

# EL ALBA

*El Heraldo de la Presencia de Cristo*



# EL ALBA

VOL. 40, No. 4  
Julio - Agosto 2025

CONTENIDO DE ESTE  
NÚMERO

*Publicada bimestralmente por  
Dawn Bible Students Association  
División en español  
PO Box 521167  
Longwood, FL 32752 U.S.A  
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.  
Sírvase notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.*

*Precio anual: US \$6.00 (6 números)*

**ALEMANIA:** Tagesanbruch Bibelstudien-  
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-  
tal

**ARGENTINA:** El Alba:  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.  
com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, PO  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** PO Box 521167, Longwood, FL  
USA 32752

**CANADÁ:** PO Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 39A rue des Bois,  
68540 Feldkirch

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) PO Box  
521167, Longwood, FL USA 32752

**INDIA:** PKumar/E.Rashmi Manu Res.  
#1-N-32-2717/8(2), near Vigneshwara  
Wood Industries, Ashoknagar, Mangalore  
575006

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bi-  
ble Students, Brook House, Whitchurch  
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire  
SY13 3JZ UK

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Restitución: el testimonio de  
la Biblia 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El niño Jesús en el Templo 17

Señor del sábado 19

Purificación del Templo 22

Jesús predice la destrucción del  
Templo 24

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Hijos de la promesa 27

## The Dawn - Spanish Edition July - August 2025

Publicada en Alemán, Español, Francés  
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

# Restitución: el testimonio de la Biblia

*“[E]nviándoles el Cristo que ya había sido preparado para ustedes, el cual es Jesús. Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restitución [restauración] de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas”.*  
— *Hechos 3:20,21*

**EL TÉRMINO** “restitución” significa restauración, y el uso de esta palabra por parte del apóstol Pedro en nuestro texto inicial es parte de su profecía de eventos que se producirían después de la segunda venida de Cristo, lo que indica que va a haber un período de restauración. Este programa demanda no la creación de un nuevo paraíso, sino el restablecimiento del paraíso perdido. Jesús nos dice en Lucas 19:10 que el Hijo del hombre vino a “buscar y a salvar lo que se había perdido”. El logro de este propósito divino está centrado en Jesús. En su primera venida, “se dio a sí mismo en

rescate”, o precio correspondiente, para que se anulara la sentencia de muerte impuesta sobre la humanidad en el Edén. (1 Tim. 2:5,6) La segunda vez viene con el fin de devolver a la vida a quienes murieron como resultado de la transgresión de Adán.

Si podemos visualizar la perfección y la felicidad

de la que disfrutaban nuestros primeros padres antes de transgredir la ley divina, entonces podemos entender, al menos en parte, los cambios extraordinarios que se efectuarán en el mundo cuando Cristo regrese y restaure el paraíso perdido, con todas sus bendiciones. El Jardín del Edén fue solo una muestra de lo que toda la tierra será cuando el programa de restitución de Dios, administrado por Cristo, se complete.

## **LA BUENA VOLUNTAD DE DIOS REGRESA**

En el versículo anterior a nuestro texto inicial, el apóstol dice que vendrán “tiempos de alivio” de “la presencia del Señor”. Esta expresión, “la presencia del Señor”, es la traducción del texto en griego que significa “de la cara del Señor”. (Notes on the Bible, de Albert Barnes) Esta frase sugiere la idea de la manifestación de la buena voluntad de Dios hacia la raza humana. La idea completa que describe el apóstol luego es que la segunda venida de Cristo dará lugar a un período durante el cual hará resplandecer su amor y bondad sobre la raza humana y la bendecirá restaurándola a la perfección de la vida humana.

El apóstol declara que todos los santos profetas de Dios han predicho el “tiempo de la restitución” que se avecina. David fue uno de estos profetas que tenía mucho para decir sobre el tema. En su Salmo 30, versículo 5, lo menciona en relación con la idea del regreso de la buena voluntad de Dios. Dice: “Porque solo un instante dura su enojo, pero su buena voluntad, toda una vida. Si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría”. La ira de Dios contra su creación humana comenzó cuando nuestros primeros padres desobedecieron su ley. Como resultado, fueron sentenciados a la muerte y expulsados de su perfecto hogar edénico. Como sus hijos eran imperfectos cuando nacieron, se les transmitió la pena de

muerte a ellos y a toda la raza humana. El mundo entero ha estado transitando una noche de tristeza y muerte.— Rom. 5:12; 3:23

Aunque esta pena de muerte ha continuado durante seis mil años, desde el punto de vista de una eternidad de buena voluntad y bendiciones de Dios, ha sido “solo un instante” y, para cada persona, no ha durado más que los pocos años desde la cuna hasta la tumba.

Esta noche de desaprobación de Dios no continuará indefinidamente. Dios volverá nuevamente su rostro hacia la raza humana. Su buena voluntad se demostró en primer lugar con el envío de su Hijo para ser el Redentor del hombre y aún más con su envío por segunda vez para restaurar la raza que él redimió. David indicó: “su buena voluntad, toda una vida”, lo que significa que cuando Dios vuelva a sonreírle a la raza humana, la enfermedad y la muerte terminarán. Significa que la larga noche de pecado, tristeza y muerte terminarán en una mañana de alegría.

## **EL TRABAJO DE REDENCIÓN**

El período de restitución que se avecina es posible gracias al trabajo de redención de Cristo, logrado en su Primera Venida. El profeta Oseas hace referencia a esto cuando, hablando como portavoz del Señor, dice: “Yo los libraré del poder del sepulcro y los rescataré de la muerte. ¿Dónde están, oh muerte, tus plagas? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu destrucción? ¡No les tendré compasión!”.— Os. 13:14

Noten cómo el profeta de Dios, en el texto recién citado, asocia el rescate con la destrucción de la muerte. El Nuevo Testamento explica la filosofía de esto mostrando que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo por el Padre Celestial para ser este rescate. Vino a

morir, “el justo por los injustos”. (1 Pedro 3:18) Pablo explica que todo esto fue conforme con la voluntad de Dios en relación con su propósito de salvar a la humanidad de la muerte. El apóstol dice: “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos. Este testimonio Dios lo ha dado a su debido tiempo”.—1 Tim. 2:5,6

Los beneficios del trabajo de redención de Cristo están disponibles para la persona solo con las condiciones de conocimiento y creencia, por lo que el apóstol nos asegura que se dará “testimonio” de este conocimiento “a su debido tiempo”. El debido tiempo para que el mundo tenga el testimonio del conocimiento de la redención de Cristo será el período del reino mesiánico, después de la Segunda Venida del Maestro.

## **TODOS LOS PROFETAS DE DIOS**

Pedro nos dice que los hechos relacionados con el testimonio del “tiempo de la restitución” lo dieron verbalmente todos los santos profetas de Dios desde que comenzó el mundo. Una examinación de las escrituras del Antiguo Testamento revela que esto es cierto. Isaías fue uno de estos santos profetas. En el capítulo 35 de su profecía, nos dice que se abrirán los ojos de los ciegos, se destaparán los oídos de los sordos, gritará de alegría la lengua del mudo y saltará el cojo como un ciervo.

Isaías también nos dice que se abrirá una “calzada” para la gente, un camino que llevará a la santidad, o perfección. Dice que todo será muy simple en esta calzada, tan simple que el viajero ordinario, aunque ignorante, no errará. Esto coincide con otras declaraciones proféticas sobre esa época, que nos informan que en ese entonces el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas

cubren los mares.—Isa. 35:5-10; 11:9; Hab. 2:14

El profeta nos asegura que no habrá ningún león en esta calzada. (Isa. 35:9) Pedro nos dice sobre el tiempo actual que “el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”. (1 Pedro 5:8) Según el apóstol Juan, Satanás será encadenado apenas comience el período de restitución. (Ap. 20:1,2) Por lo tanto, el profeta estaba bastante en lo cierto cuando dijo que ningún león pasará por la calzada que lleva a la vida y el paraíso.

Isaías continúa su descripción del camino de santidad diciendo que “no habrá... bestia feroz que por él pase”. La Biblia nos cuenta sobre muchas bestias diferentes que afligieron y atormentaron a las personas a lo largo de los siglos. Algunas de estas bestias son mencionadas por Daniel y el Revelador. Representan simbólicamente los gobiernos bestiales de distintos tipos que han explotado y oprimido a las personas. Sin embargo, antes de que se establezca el reino mesiánico, todas estas “bestias” se destruirán, por lo que será cierto que “no habrá... bestia feroz que por él pase”.—Isa. 35:9

Finalmente, el profeta nos dice que, por este camino, “volverán los rescatados del Señor y entrarán en Sión con cantos de júbilo; su corona será el gozo eterno. Se llenarán de regocijo y alegría, y se apartarán de ellos el dolor y los quejidos”. (Vv. 10) En efecto, ese era el propósito de Dios al rescatar la raza humana, a saber, que puedan volver de la muerte y entrar en el gozo de la vida nuevamente. Es un gozo que superará en gran medida su experiencia anterior porque llegarán a conocer a Dios. Si cumplen las leyes justas del reino, seguirán viviendo, se mantendrán en su bondad y recibirán sus bendiciones que “trae[n] riquezas”.—Prov. 10:22

Cuando se la observa desde el punto de vista de estas profecías, la restitución incluye la resurrección. Hay

estudiantes de la Biblia que están dispuestos a admitir que la segunda venida de Cristo puede dar lugar a cierta recuperación parcial de la generación entonces viva. Sin embargo, al hacerlo, limitan fuertemente el alcance de la restitución y no se dan cuenta de que, si todas las familias de la tierra serán bendecidas, y si llegará “el tiempo de la restauración de todas las cosas”, significa que los que murieron y los que viven deben recibir la oportunidad de ser bendecidos. (Gén. 12:3; 28:14) Por lo tanto, cuando se la observa desde el punto de vista de la profecía, la restitución incluye la resurrección.

Job, otro de los santos profetas de Dios, expresó la esperanza de una resurrección, diciendo: “Pero si alguien muere, ¿acaso volverá a vivir? Cada día de mi servicio obligatorio esperaré que llegue mi relevo. Tú me llamarás, y yo te responderé; desearás ver la obra de tus manos”. (Job 14:14,15) Así, Job expresó la creencia de que escucharía la voz del Señor llamándolo desde el sepulcro. Jesús está de acuerdo con esto y lo hace más abarcativo diciendo: “[V]iene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz (la voz del Hijo del hombre) y saldrán de allí”.—Juan 5:28,29

## **LOS SODOMITAS SERÁN RESTABLECIDOS**

Ezequiel también era uno de los santos profetas de Dios y pone énfasis en el hecho de que incluso los impíos como los sodomitas serán resucitados de la muerte durante el tiempo de la restitución. Reprendiendo a los israelitas por su deslealtad, pero al mismo tiempo recordándoles su esperanza de una resurrección, Ezequiel dice: “Tus hermanas, Sodoma y Gomorra, con sus respectivas hijas, volverán a ser como antes. Y tú y tus hijas regresarán al estado anterior”.—Eze. 16:55

Esto, por supuesto, no implica la salvación uni-

versal de los impíos, independientemente de su obediencia de la ley divina, pero sí significa una oportunidad de salvación para todos. Jesús dicho, respecto de los sodomitas, que sería más tolerable para ellos en el Día del Juicio que para las personas de determinadas ciudades judías. (Mat. 10:15; 11:24) La oportunidad de vida eterna con la condición de obediencia se ofrecerá a todos durante el tiempo de la restitución. ¿Por qué será más favorable para los sodomitas que para muchos otros, como los que vivían en determinadas ciudades judías?

Como la nación judía había sido enormemente bendecida por el Señor, su pecado era contra mayor conocimiento que el de los sodomitas. Por lo tanto, volver a estar en armonía con la ley del Señor requerirá un mayor grado de humildad de su parte. Jesús dijo que, si las milagrosas obras que se habían hecho en Capernaúm se hubieran hecho en Sodoma, los sodomitas se habrían arrepentido. (Mat. 11:21-23) Se harán muchas obras importantes en Sodoma. Serán despertados del sueño de la muerte y tendrán la oportunidad, en las circunstancias más favorables, de arrepentirse y vivir, y sin duda la mayoría de ellos se arrepentirán y pasarán con gusto por la “calzada” hacia la vida eterna.

## **LOS NIÑOS SERÁN RESUCITADOS**

Jeremías, otro santo profeta del Señor, también habló de la restitución. En el capítulo 31 de su profecía, encontramos una promesa sobre la resurrección de los niños. Esta promesa en particular está relacionada específicamente con los niños que asesinó Herodes en el momento del nacimiento de Jesús. Muestra, sin embargo, que es el propósito de Dios devolverles la vida a todos los que murieron de niños. Qué maravilla será para las madres que les devuelvan a sus niños y tener el privilegio de cri-

arlos como si no hubieran muerto. Jeremías dice: “Así dice el Señor: Se oye un grito en Ramá, lamentos y amargo llanto. Es Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada. ¡Sus hijos ya no existen! Así dice el Señor: Reprime tu llanto, las lágrimas de tus ojos, pues tus obras tendrán su recompensa: tus hijos volverán del país enemigo [muerte], afirma el Señor. Se vislumbra esperanza en tu futuro: tus hijos volverán a su patria, afirma el Señor”.—Jer. 31:15-17

El profeta Daniel también predijo el tiempo de la restitución que se avecina, indicando que sigue al período de angustia con el que la edad actual está ahora terminando. Al pronunciar la sentencia de muerte contra nuestros primeros padres, Dios dijo: “Polvo eres y al polvo volverás”. (Gén. 3:19) Daniel dice que “del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen”. (Dan. 12:2) Esto, en la realidad, significa la anulación de la sentencia de muerte adámica y la restauración a la vida nuevamente de los que están en el sueño de la muerte. ¡Qué hermosa manera de ilustrar el bienaventurado trabajo de restitución!

Otro de los santos profetas de Dios fue Amos y, hablando en nombre de Dios, dice: “En aquel día restauraré la casa caída de David. Repararé sus grietas, restauraré sus ruinas y la reconstruiré tal como era en días pasados”. (Amos 9:11) La casa de David era una estructura temporal construida para alojar el Arca del Pacto en el momento en que se devolvió a Israel de las manos de sus enemigos. El Arca del Pacto era un símbolo hermoso de la presencia y la bondad de Dios. (Éx. 30:6; Núm. 17:4) Se la arrebataron a los israelitas durante un tiempo y, cuando se la devolvieron, significó que la buena voluntad de Dios estaba nuevamente con esa nación; esta era una señal de un tiempo de gran regocijo.—1 Sam. capítulos

4-7; II Sam. 6:1-18: 7:1

La restauración de la casa de David es entonces un símbolo que indica que la buena voluntad de Dios volverá a Israel, después de que se la retirará durante un largo período. Esto es exactamente lo que sucederá en nombre de Israel y todo el mundo durante el “tiempo de la restitución”. Esta profecía es citada en el capítulo 15 de Hechos, con la demostración de que se cumplirá después del regreso de Cristo, y que los no judíos y los judíos serán entonces bendecidos.

Citamos: “Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo: Hermanos, escúchenme. Simón [Pedro] nos ha expuesto cómo Dios desde el principio tuvo a bien escoger de entre los no judíos un pueblo para honra de su nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré la casa caída de David. Reedificaré sus ruinas, y la restauraré, para que busque al Señor el resto de la humanidad, todas las naciones sobre las que se ha invocado mi nombre”.—Hechos 15:13-17

Aquí se nos muestra que el propósito de Dios desde la muerte y la resurrección de Jesús no ha sido convertir al mundo, sino simplemente seleccionar de entre la humanidad un pequeño grupo, “un pueblo para honra de su nombre”, que colabore con el Maestro en la labor futura en el reino. Nuevamente aquí se establece el glorioso objetivo del amor de Dios porque nos dicen que, después de escoger de entre los no judíos un pueblo para honra de su nombre, la buena voluntad de Dios volverá a los judíos. Entonces, también, “todas las naciones” tendrán la oportunidad de “buscar al señor”.

## **LIBERTADORES EN EL MONTE SIÓN**

Abdías también fue uno de los santos profetas del

Señor y, en el último versículo de su profecía, dice “Los libertadores subirán al monte Sión para gobernar la región montañosa de Esaú. Y el reino será del Señor”. Generalmente pensamos en un único libertador o Salvador y, de hecho, Jesús es el Salvador del mundo. Sin la sangre derramada de Jesús, no puede haber salvación para nadie. Sin embargo, sus seguidores están invitados a colaborar con él en la labor de llevar la salvación al mundo. Sufren y mueren con él para poder vivir y reinar con él en su reino, y su reino tiene como fin rescatar al mundo de la muerte.— Rom. 8:16,17; 2 Tim. 2:11,12; Ap. 20:6

En Apocalipsis 14:1, se revela la identidad de estos libertadores en el monte Sión. Juan dice: “Miré que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sión, y con Él 144,000 que tenían el nombre del Cordero y el nombre de Su Padre escrito en la frente”. Ahora podemos ver qué quería decir Santiago con un pueblo escogido de entre los no judíos: un pueblo para honra de su nombre. Para empezar, esta gloriosa oportunidad estaba limitada a los judíos. Aunque como nación la rechazaron, había judíos individuales que entendieron y aceptaron la oportunidad, pero no el número requerido. Como resultado, el Señor recurrió a los no judíos para llegar a la cantidad total designada de “libertadores” que iban a estar en el simbólico monte Sión con Jesús. Todos deben llevar el nombre del Padre, dado que todos son incorporados en la familia divina y por lo tanto se convierten en la casa gobernante de Dios en el nuevo reino.

Los seguidores de Jesús que son representados como libertadores junto con él en el monte Sión durante el período del reino son tales no por haber dado su vida como rescate. De hecho, no es necesario que lo hagan. Sin embargo, debido a su fidelidad al seguir a Jesús hasta la muerte sacrificial, comparten el trabajo de dispensar las

bendiciones prometidas como resultado de su labor de rescate. Cuando, como muestra el profeta, los libertadores estén de pie sobre el monte Sión, será el momento en el que “del Señor será el reino”. Ese será el tiempo de la restitución.

## **EL MONTE DEL TEMPLO DEL SEÑOR**

Miqueas, otro de los santos profetas, escribió en el capítulo 4, versículos 1-4, lo siguiente: “En los últimos días, el monte del Templo del Señor será establecido como el más alto de los montes; se alzarán por encima de las colinas y hacia él correrán todas las naciones. Muchos pueblos vendrán y dirán: ¡Vengan, subamos al monte del Señor, al Templo del Dios de Jacob! Dios mismo nos instruirá en sus caminos y así andaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Ley, de Jerusalén, la palabra del Señor. Dios mismo juzgará entre muchos pueblos y administrará justicia a naciones poderosas y lejanas. Convertirán sus espadas en arados y en hoces sus lanzas. Ya no levantará su espada nación contra nación y nunca más se adiestrarán para la guerra. Cada uno se sentará debajo de su vid y de su higuera; y nadie perturbará su solaz, el Señor de los Ejércitos lo ha dicho”.

Al hacer referencia a Daniel 2:35-44, se verá que el “monte del Señor” hace referencia al reino de Dios. Vean lo prácticas que son las bendiciones de la restitución que se dispensarán al mundo durante ese período de reino. La imagen en el libro de Miqueas comienza con los “últimos días”, ese período justo antes del establecimiento del reino, durante el cual el antiguo orden satánico de las cosas se abolirá mediante un gran tiempo de angustia. Las personas, en su angustia, recurrirán al Señor para obtener ayuda e instrucción sobre qué hacer: cómo librarse de la ruina precipitada por el egoísmo y la necedad de la

humanidad.

Luego, reconociendo el nuevo reino, les enseñarán los caminos del Señor, que serán caminos de paz en vez de caminos de guerra. La seguridad económica también será una de las características de ese nuevo día del reino mesiánico. Cada hombre “se sentará debajo de su vid y de su higuera”. No debemos entender esto de forma demasiado literal, por supuesto, ya es simplemente una imagen de seguridad y felicidad en donde nadie temerá. La idea es que, en el tiempo de la restitución, todo se proporcionará ampliamente. La provisión será permanente y durará mientras la persona continúe obedeciendo las leyes de Dios.

## **UNA RELIGIÓN UNIVERSAL**

Habacuc, un santo profeta del Señor, habla del día de la restitución de la siguiente manera: “se llenará la tierra con el conocimiento de la gloria del Señor así como las aguas cubren los mares”. (Hab. 2:14) Sofonías, otro profeta de Dios, también habla de la iluminación dada por Dios a las personas en ese tiempo. “Purificaré los labios de los pueblos para que todos invoquen el nombre del Señor y lo sirvan de común acuerdo”.—Sof. 3:9

Las influencias cegadoras de Satanás se disiparán gracias a la luz del conocimiento de la gloria de Dios. El lenguaje de los labios purificados —la instrucción—, que se dirigirá entonces al pueblo, hará que, como dice el profeta, toda la humanidad invoque el nombre del Señor para servirlo de común acuerdo, es decir, hombro con hombro. Así se restablecerá el verdadero conocimiento de Dios durante ese tiempo de restitución.

El profeta Zacarías, que también habló en nombre de Dios sobre ese alegre día de restitución, detalla y explica cómo las influencias iluminadoras del período del

reino afectarán a las personas. Dice: “En aquel día no habrá luz ni hará frío. Será un día excepcional que solo el Señor conoce: no tendrá día ni noche, pues, cuando llegue la noche, seguirá alumbrando la luz”. (Za. 14:6,7) La idea aquí es de iluminación gradual. Es fácil ver cómo se producirá eso. El reino mesiánico se establecerá primero con las generaciones vivas. Cuando nos damos cuenta del tamaño del planeta Tierra, y la innumerable cantidad de personas que viven en él, podemos entender por qué pasará cierto tiempo antes de que todos conozcan el nuevo reino. Llevará tiempo, además, que las personas abandonen sus ideas supersticiosas sobre Dios, para que lo puedan conocer correctamente.

Luego, están las miles de millones de personas que murieron y que, cuando resuciten, necesitarán recibir instrucción sobre el verdadero conocimiento de Dios. No han aprendido nada en la tumba. (Ecles. 9:10) Por ende, cuando sean sacados de la tumba, tendrán que aprender sobre el verdadero Dios para tener la oportunidad de obedecer sus leyes. El trabajo de iluminación de las personas seguirá durante todo el “día” de mil años del reino.

Se hace referencia a que en ese período habrá en parte luz y en parte oscuridad. Es decir, habrá un tiempo en el que se les quitará gradualmente a las personas la ceguera y la superstición. Hasta que no se complete el trabajo, seguirá habiendo cierta oscuridad simbólica en el mundo, pero, en la noche, o el cierre de ese glorioso día, habrá una luz total. Para ese entonces, las influencias iluminadoras y sanadoras del “sol de justicia” como se establece en la profecía del profeta Malaquías, habrán dispersado todas las neblinas de la oscuridad, y el conocimiento de la gloria de Dios llenará entonces la tierra.—Mal. 4:2

## BENDICIONES TANGIBLES

El resultado de la Segunda Venida de Cristo será glorioso. Las bendiciones que se dispensarán mediante la administración de su reino serán muy prácticas. Según el testimonio de todos los santos profetas de Dios que predijeron el tiempo de la restitución, estas bendiciones serán: iluminación respecto del verdadero Dios y su plan; el fin de todas las innumerables creencias supersticiosas que han plagado a un mundo desconcertado desde los días del Edén; ausencia de enfermedades de todo tipo; liberación de la muerte adánica; no más guerras; y seguridad económica para todos.

Todas estas cosas buenas muy prácticas y satisfactorias del reino mesiánico no se dispensarán sin condiciones. El apóstol Pedro se asegura de recordarnos, al hablarnos del tiempo de la restitución, que “quien no le preste oído [a ese profeta]” y continúe pecando deliberadamente después de conocer la justicia morirá.—Hechos 3:23, *Versión Estándar Americana*

Dios les dio a Adán y Eva dominio sobre la tierra y las cosas de la tierra. A los obedientes de ese día futuro, que creemos que incluirán a la gran mayoría de la humanidad, se les devolverá el dominio original. Por lo tanto, tenemos nuevamente la idea de restitución, la restauración del paraíso, en todo el mundo en cuanto a alcance y efecto. Qué gloriosa esperanza es esta para el mundo pobre, moribundo y enfermo. Es prácticamente imposible para nosotros visualizar ahora los cambios que se producirán en la tierra como resultado de la inauguración del programa divino de restitución.

Consideren los cambios que se producirán como resultado de la destrucción de la enfermedad y la muerte. Piensen en otros cambios debido al hecho de que ya no habrá guerra. Visualicen los resultados que surgirán

cuando las personas aprendan a conocer, amar y servir sinceramente al verdadero Dios. Contemplan lo que significará que el amor ocupe el lugar del egoísmo como principio motivador de toda la actividad humana.

Reflexionen también sobre el cambio en la perspectiva cuando las personas no tengan que pensar en la muerte ni hacer planes teniéndola en cuenta. Visualicen una eternidad de gozo por delante en lugar de una existencia breve y frenética conformada, en el mejor de los casos, de tan solo una pequeña fracción de felicidad y el resto, decepción y tristeza. Para expresarlo con las palabras de uno de los santos profetas inspirados de Dios, piensen en un tiempo en el que “Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”.—Ap. 21:4

Aunque esto pueda parecernos imposible, tal vez, porque nunca hemos visto algo como eso antes, nada de este tipo es imposible para Dios. La vida en sí nos parece imposible; es decir, no entendemos completamente lo que es la vida. ¿Quién es lo suficientemente sabio para decirnos la filosofía de un latido? Sin embargo, Dios, el Creador, creó el corazón y el latido, y el mismo Dios es plenamente capaz de restablecer en los miles de millones de seres humanos el latido que alguna vez palpitéó vacilantemente con algo de vida, pero que finalmente sucumbió a los estragos de la muerte, porque la justicia de Dios había ordenado que ninguna criatura humana imperfecta podía seguir viviendo.

Esta gloriosa “restitución de todas las cosas” se logrará mediante el reino mesiánico que pronto se establecerá. Sigamos orando por ese día, como Jesús nos enseñó: “Venga a nosotros tu reino, Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”.- Mat. 6:10 ■

# El niño Jesús en el Templo

*Versículo Clave: “Él respondió: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar ocupado en la casa de mi Padre?”.*

— *Lucas 2:49*  
*Nueva Versión*  
*Internacional*

*Escritura Seleccionadas:*  
*Lucas 2:41-52*

## **CUANDO JESÚS TENÍA**

doce años, fue con sus padres, María y José, a Jesús para la “fiesta de la Pascua”, también llamada la fiesta de los panes sin levadura. (Lucas 2:41,42, *NVI*) Esta era una obligación según la ley judía. “Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el Señor tu Dios, en el lugar que él elija, para celebrar las fiestas de los

Panes sin levadura, de las Semanas y de las Enramadas. Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías”. (Deut. 16:16) María y José, de corazón justo, sabían la importancia de obedecer la ley de Dios lo mejor que podían, por lo que hicieron su viaje anual desde Nazaret a Jerusalén, una distancia de unas sesenta millas.

“Terminada la fiesta”, María y José emprendieron el viaje de regreso a Nazaret, junto con sus parientes y amigos. El niño Jesús se había quedado en Jerusalén y, como eran tantos los que viajaban juntos a Nazaret, María

y Jesús no se dieron cuenta que él no estaba en el grupo hasta haber hecho un día entero de viaje. Lo buscaron en toda la compañía de viaje y “[a]l no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él”, lo que requería un día de viaje.—Lucas 2:43-45, *NVI*

Una vez que llegaron a Jerusalén, buscaron a Jerusalén todo el día, sin éxito. Ya estaban en el tercer día desde que la familia había perdido a Jesús. Finalmente, “[a]l cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas”.—Vv. 46,47, *NVI*

María, aunque estaba agradecida y aliviada por haber encontrado a su hijo sano y salvo, le dijo: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!”. (Vv. 48, *NVI*) Esta era una respuesta natural y razonable de una madre preocupada, en especial considerando que Jesús tenía tan solo doce años.

La respuesta de Jesús, registrada en nuestro versículo clave, fue bastante sorprendente. Él, en efecto, le recordó a su madre que el Templo en Jerusalén era el primer lugar en el que debían haberlo buscado. Un ángel le había dicho a María, incluso antes del nacimiento de Jesús, que él iba a ser “el Hijo de Dios” y que “su reinado no tendrá fin”. (Lucas 1:31-35, *NVI*) Por lo tanto, debía haberse dado cuenta que, desde una muy temprana edad, Jesús tendría un gran deseo de aprender todo lo que pudiera sobre el plan de Dios, sus responsabilidades como judío nacido bajo la Ley y cuál era la voluntad de Dios para él. Qué apropiado era que su pequeño hijo se sentara a los pies de los maestros en el Templo, absorbiendo toda la información que proporcionaban.

Jesús se dio cuenta que, aunque era importante

para él obtener todo el conocimiento y entendimiento posible de los planes y designios de Dios a una edad temprana, era adecuado para él obedecer a sus padres hasta alcanzar la adultez. Entonces, el relato dice: “Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. ... Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de la gente”.—Lucas 2:51,52, *NVI* ■

## Lección Dos

# Señor del sábado

**Versículo Clave:** “Sepan que el Hijo del hombre es Señor del sábado”.

— *Mateo 12:8*

*Nueva Versión Internacional*

**Escritura Seleccionadas:**

*Mateo 12:1-8*

**EL CUARTO** mandamiento que Dios le dio a Israel a través de Moisés dice: “Acuérdate del día sábado para santificarlo. ... No hagas en ese día ningún trabajo”. (Éx. 20:8-11, *NVI*) La palabra hebrea “sábado” significa “descansar”. Los

Diez Mandamientos fueron la base del Pacto, obligatorio para todos los judíos.

Sin embargo, durante el ministerio de Jesús, muchos líderes religiosos se habían vuelto formalistas, añadiendo restricciones ilógicas creadas por el hombre a

los mandamientos que Dios había dado, en vez de enseñar el significado y los principios reales de cada instrucción de Dios. Jesús no aprobaba esto y, haciendo referencia a los líderes religiosos, dijo: “Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas”.—Mat. 23:1-4, *NVI*

En nuestra lección se registra un ejemplo de esto, cuando los fariseos acusaron a los discípulos del Señor quienes, al pasar por una plantación de trigo durante el sábado, frotaron algunos granos entre sus manos y los comieron porque tenían hambre. (Mat. 12:1) Los fariseos interpretaron esto como una violación del sábado. Jesús declaró que no habían desobedecido el mandamiento del sábado, ya que “El sábado se hizo para el ser humano y no el ser humano para el sábado”. (Marcos 2:27, *NVI*) Luego citó lo que había hecho David. En una emergencia, David había pedido para él y sus hombres algunos de los panes consagrados a Dios que habían sido retirados de la mesa del tabernáculo el día sábado y que solo a los sacerdotes judíos se les permitía comer. No eran culpables ante Dios.—Mat. 12:3,4; 1 Sam. 21:1-6; Lev. 24:5-9

Jesús luego afirmó ante los fariseos su autoridad para interpretar la Ley, diciendo que “aquí está algo más grande que el Templo”. (Mat. 12:6, *NVI*) Como hijo unigénito de Dios, Jesús era el portavoz de Dios y, por lo tanto, el maestro adecuado para establecer el significado real de la Ley a los judíos, lo que incluye el significado y los principios relacionados con el sábado. (Juan 12:49,50; 14:10; 17:8) Nuestro Señor señaló: “Si ustedes supieran qué significa esto: «Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios», no condenarían a los que no son culpables”. (Mat. 12:7; Os. 6:6) En otras palabras, si los fariseos hubieran hecho caso a esto, sus pensamientos

habrían sido más misericordiosos, en línea con los principios de Dios, y esto hubiera impedido que condenaran a sus discípulos, que no eran culpables de ninguna violación del mandamiento del día sábado.

Muchas de las curaciones milagrosas de Jesús durante su ministerio terrenal se hicieron en días sábados. (Marcos 1:21-27; 3:1-6; Lucas 13:10-17; 14:1-6; Juan 5:1-17; 9:1-16) Esto presagiaba el trabajo de salvación que hará para el mundo de la humanidad durante el mayor descanso sabático, la Edad Mesiánica.—Isa. 35:5,6,10

Una lección personal que podemos sacar de este relato es la siguiente: ser crítico o demasiado exigente indica una falta de misericordia, una falta de amor. ¿Tenemos el espíritu del amor que “no guarda rencor”, no sospecha maldad, no busca defectos en los demás y no les atribuye motivos malvados? (1 Cor. 13:5) Alguien hizo una vez un comentario muy sabio: “Los defectos abundan donde el amor es escaso”. Pablo escribió: “quien ama al prójimo ha cumplido la Ley”. (Rom. 13:8,10) La presencia de amor se demuestra mediante la misericordia hacia nuestros amigos, nuestros hermanos, la humanidad e, incluso, nuestros enemigos. Prestemos atención a esta importante lección de nuestro Señor Jesús y esforcémonos por aplicarla cada día de nuestras vidas. ■

# Purificación del Templo

*Versículo Clave: “A los que vendían las palomas les dijo: ¡Saquen esto de aquí! ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado!”.*

— **Juan 2:16**

*Nueva Versión  
Internacional*

**Escritura  
Seleccionadas:  
Juan 2:13-22**

**JESÚS NACIÓ “BAJO LA LEY”**, y todo varón judío debía presentarse ante el Señor en las tres fiestas cada año. (Gal. 4:4; Éx. 23:14-17; Deut. 16:16) Esta lección encuentra a Jesús en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua judía. Como fiel obediente de la Ley, Jesús se dirigió directamente al Templo, el centro de culto religioso de Israel.

“Y en el Templo halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y también a otros que, instalados en sus mesas, cambiaban dinero”. (Juan 2:14) Cuando los israelitas iban a Jerusalén para cumplir con estas fiestas obligatorias, se hacían determinados sacrificios y ofrendas. La intención original de la Ley dada por Dios era que cada familia diera sus propios animales y ofrendas para dichas ocasiones. Sin embargo, los líderes judíos veían estas ocasiones como oportunidades para hacer el “negocio” de vender estas cosas a la gente en el Templo. Esto eliminaba la necesidad de que la gente hiciera el esfuerzo personal de llevar animales y otras ofrendas en el largo camino a

Jerusalén.

Cuando Jesús vio que sucedía esto en el Templo, hizo “un látigo de cuerdas, echó a todos del Templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes; regó por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas” y dijo: “¡Saquen esto de aquí! ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado!”. (Vv. 15,16, *NVI*) Jesús respondió con vehemencia a esta condición pecaminosa por dos motivos. Primero, vio la codicia de los líderes religiosos, ya que habían hecho un mercado en el Templo, la “casa de [su] Padre”, demostrando una falta de reverencia hacia nuestro Padre Celestial. Segundo, la gente se había permitido a sí misma aceptar esta falta de reverencia hacia la casa de Dios.

Viendo la firme acción de su Maestro, los discípulos de Jesús “se acordaron de que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá»”. (Vv. 17, Traducción de James Moffatt; Sl. 69:9) El “celo” de Jesús estaba dirigido con justa indignación a la hipocresía que vio en el Templo de los judíos, donde mezclaban los negocios con la adoración de Dios.

Dios les había indicado a los israelitas, a través de su siervo Moisés: “¿Qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma” y que “muestre[s] reverencia por mi santuario”. (Deut. 10:12; Lev. 19:30, *NVI*) Sin embargo, la nación de Israel, en general, fallaba en la veneración total del Señor. Durante el ministerio terrenal de Jesús, le preguntaron: “¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?”. Él respondió: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.—Mat. 22:36,37, *NVI*

El apóstol Pablo explicó que Jesús y su iglesia “son templo de Dios”. (1 Cor. 3:16) Cuando el pueblo del Señor se reúne, dichas reuniones deberían considerarse

asambleas sagradas. Por lo tanto, nuestras conversaciones deberían elevarse una a la otra en el plano espiritual. El profeta Malaquías escribió: “Los que temían al Señor hablaron entre sí, entonces él los escuchó y les prestó atención. Entonces se escribió en su presencia un libro de memorias de aquellos que temen al Señor y honran su nombre”.—Mal. 3:16, *Biblia Amplificada* ■

*Lección Cuatro*

## Jesús predice la destrucción del Templo

*Versículo clave: “Pero él les dijo: ¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado”.*

*Mateo 24:2, NVI*

*Escrituras Seleccionadas:  
Mateo 24:1-14*

### **DESPUÉS DE QUE**

Jesús anunciara a las multitudes y sus discípulos las “desgracias” que sobrevendrían a los escribas y los fariseos, concluyó con un pronunciamiento sobre la nación judía: “la casa de ustedes va a quedar abandonada”. (Mat. 23:1-38) Luego, cuando se estaban

yendo del Templo, “se acercaron sus discípulos y le mostraron los edificios del Templo”.—Mat. 24:1

Cuando el grupo llegó al monte de los Olivos, los discípulos le hicieron tres preguntas a Jesús: “¿Cuándo

sucedirá eso y cuál será la señal de tu venida [Griego: *parousia*, que significa presencia] y del fin del mundo?" (Mat. 24:3, *NVI*; Marcos 13:1-4) La respuesta de Jesús comenzó con una advertencia: "Tengan cuidado de que nadie los engañe". Esto insinuaba que surgirían diversos engaños, de individuos y de denominaciones e instituciones religiosas, durante toda la consiguiente edad que "engañarán a muchos".—Mat. 24:4,5, *NVI*

Luego Jesús explicó que "el fin" de la edad cristiana no se produciría inmediatamente, sino que se producirían muchos otros sucesos como "guerras y rumores de guerras" y "hambre y terremotos en diferentes lugares" antes de que se estableciera su reino en la tierra. (Vv. 6-8, *NVI*) Jesús advirtió además que, por creer en él, muchos de sus seguidores serían entregados "para que los persigan y los maten" y "los odiarán". Agregó que "muchos se apartarán de la fe" y "se traicionarán y se odiarán".—Vv. 9,10, *NVI*

Esto sucedió, especialmente entre los siglos XII y XV. Durante las inquisiciones que se produjeron por todo Europa, miles de seguidores del Señor fueron perseguidos, torturados y asesinados violentamente. Por lo tanto, Jesús pronunció estas palabras para advertir y fortalecer a sus seguidores que sufrirían esto, para que, cuando sucediera esta persecución, no les pareciera extraño. (Ap. 2:8-10) Jesús también advirtió que "surgirá un gran número de falsos profetas [maestros] que engañarán a muchos". (Mat. 24:11, *NVI*) De hecho, surgieron poderosos y populares sistemas religiosos falsos, que enseñaban doctrinas falsas deshonrosas de Dios.—1 Tim. 4:1-3; Ap. 2:12-15,18-26

Jesús continuó, diciendo: "Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará". (Mat. 24:12, *NVI*) De manera similar, Pablo escribió: "[E]n los últimos días vendrán tiempos difíciles" porque la gente "estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes,...

impíos, insensibles,... enemigos de todo lo bueno,... más amigos del placer que de Dios. Aparentarán ser devotos, pero su conducta desmentirá el poder de la devoción”.—2 Tim. 3:1-7, *NVI*

La advertencia dada en la iglesia de Laodicea, la séptima y última etapa de la iglesia durante la presente Edad del Evangelio, resalta condiciones que nos rodean actualmente y aconseja sobre lo que deberíamos hacer. (Ap. 3:14-21) Esta es una prueba permitida sobre cada seguidor del Señor, de simplemente “seguir la corriente” del espíritu y estándares terrenales o hacer el esfuerzo de seguir los principios de Dios. Jesús animó a sus seguidores, diciendo: “el que se mantenga firme hasta el fin será salvo”. (Mat. 24:13) Tenemos que perseverar y “tomar coraje” a pesar de dicha tribulación, dándonos cuenta de que el fin de este tiempo de pruebas está cerca. (Juan 16:33, *La Biblia de las Américas*) El reino de Cristo se establecerá pronto en toda la tierra y traerá “gran gozo para todo el pueblo”.—Lucas 2:10 ■

# Hijos de la promesa

*“Ciertamente volveré a ti por este tiempo el año próximo, y Sara tu mujer tendrá un hijo”.*

— Génesis 18:10 —

**MUCHOS** años después de que Dios lo llamara a irse de la región de Ur, Abraham recibió la orden divina de ir con su hijo Isaac a la región de Moria. Dios dijo: “Toma a tu hijo Isaac, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré”.— Gén. 22:2

Después de llegar a Moria, Abraham se preparó para ofrecer a su amado hijo en sacrificio como testimonio de su gran amor por Dios. Sin embargo, en el momento crucial, un ángel detuvo la mano de Abraham evitando que sacrifique a Isaac. (Vv. 11,12) Hablando en nombre de Dios, el ángel dijo: “Como has hecho esto y no me has negado a tu único hijo, tan cierto como que yo vivo —afirma el SEÑOR—, te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia —como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos. Puesto que me has obedecido, por medio de tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra”.—Vv. 16-18

## **NO MEDIANTE LA LEY**

Más tarde, los israelitas llegaron a entender su singular estado de nación según el Pacto instituido por Dios a través de Moisés en el monte Sinaí. Se confirmó que eran la semilla prometida y, como descendientes naturales de Abraham, eran los únicos herederos de todo lo que Dios le había prometido. (Éx. 6:2-8) Sin embargo, el apóstol Pablo explica: “En efecto, no fue mediante la Ley como Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino mediante la fe, la cual se le tomó en cuenta como justicia. Porque, si los que viven por la Ley fueran los herederos, entonces la fe no tendría ya ningún valor y la promesa no serviría de nada. La Ley, en efecto, trae castigo. Pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión. Por eso la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia quede garantizada para toda la descendencia de Abraham; esta promesa no es solo para los que son de la Ley, sino para los que son también de la fe de Abraham, quien es el padre que tenemos en común”.—Rom. 4:13-16

## **LA SEMILLA PROMETIDA**

En los versículos anteriores, Pablo señala que la base de las promesas de Dios de una semilla no se basan en la Ley de Moisés sino en la fe de Abraham. El apóstol enseña además: “Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los descendientes de Israel son Israel; ni son todos hijos por ser descendientes de Abraham, sino que por Isaac será llamada tu descendencia. Esto es, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes. Porque la palabra de promesa es esta: Por este tiempo volveré, y Sara tendrá un hijo. Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió mellizos de uno, nuestro padre Isaac”.—Rom. 9:6-10

La semilla prometida que bendecirá a todas las familias de la tierra no es Isaac natural, porque él solo sirve de imagen de un Isaac espiritual superior. La verdadera semilla —Isaac espiritual— consistirá de los judíos y los no judíos. Durante esta Edad del Evangelio actual, esta semilla espiritual se engendra de una manera nueva y especial, así como Isaac natural se engendró mediante una promesa específica de Dios.

## **PROMESA EN MAMRE**

La promesa a Abraham fue dada en Mamre y está registrada para nosotros: “Y el SEÑOR se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. Cuando Abraham alzó los ojos y miró, había tres hombres parados frente a él. Al verlos corrió de la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra”. Continuando, uno de los hombres dijo: “¿Dónde está Sara tu mujer? Allí en la tienda, les respondió. Y uno de ellos dijo: Ciertamente volveré a ti por este tiempo el año próximo, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara estaba escuchando a la puerta de la tienda que estaba detrás de él. Abraham y Sara eran ancianos, entrados en años. Y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres”. “Pero Dios respondió: No, sino que Sara, tu mujer, te dará un hijo, y le pondrás el nombre de Isaac”.—Gén. 18:1,2,9-11; 17:19

Pablo proclama que el milagro y la promesa en relación con el nacimiento de Isaac invalida así la afirmación de los israelitas de un derecho exclusivo a la semilla prometida de Abraham. Ni la promesa a Abraham y Sara, ni el hijo que ella luego dio a luz, fueron producto de la Ley, sino productos de su fe en el poder de Dios. En su epístola a los hermanos hebreos, el apóstol hace énfasis en que Abraham, Sara e Isaac significaban que la salvación de toda la humanidad se logrará solo

mediante el elemento vital de la fe. Dijo: “Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. También por la fe Sara misma recibió fuerza para concebir, aun pasada ya la edad propicia, pues consideró fiel a Aquel que lo había prometido”.—Heb. 11:8-11

### **CONSIDERAR LA PROMESA**

Al predicar el mensaje puro de la fe, Pablo sufrió una vigorosa oposición de los judíos que se habían convertido al cristianismo y enseñaban la obediencia a Cristo y a la Ley de Moisés. Argumentando contra esto, el apóstol alude a la promesa y el milagro correspondiente a Sara y el nacimiento de Isaac y pregunta: “Díganme, los que desean estar bajo la ley, ¿no oyen a la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre. Pero el hijo de la sierva nació según la carne, y el hijo de la libre por medio de la promesa”.—Gál. 4:21-23

Pablo luego revela el significado simbólico de las esposas de Abraham. “Esto contiene una alegoría, pues estas mujeres son dos pactos. Uno procede del monte Sinaí que engendra hijos para ser esclavos; este es Agar. Ahora bien, Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, porque ella está en esclavitud con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre; esta es nuestra madre. Porque escrito está: regocíjate, oh estéril, la que no concibes; prorrumpes y clamas, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido”.—Vv. 24-27, *Nueva Biblia Estándar de los Estados Unidos (NASB)*

## **DOS PACTOS**

Al nombrar a Agar, una sierva, y aludir a Sara, una mujer libre, Pablo hace referencia a dos de las esposas de Abraham. Estas son figuras, o símbolos, de dos pactos. Un pacto esclaviza mediante la carne y se caracteriza mediante Jerusalén literal. El otro pacto libera mediante el espíritu y se caracteriza mediante Jerusalén espiritual. Pablo dice que Agar representa el Pacto que obliga a quienes están bajo él a seguir ordenanzas que son incapaces de cumplir. Sara, por otro lado, representa un pacto de liberación en el que todos los que están bajo él están libres de las demandas de esas ordenanzas. El apóstol evita deliberadamente mencionar a Cetura, la tercera esposa de Abraham. (Gén. 25:1,2) Aunque Cetura puede implicar un tercer pacto, hubiera ampliado el alcance del tema de Pablo más allá de los dos puntos que está haciendo. Primero, el Pacto representa la esclavitud de Israel a una norma que mantuvo a quienes estaban bajo ella eternamente condenados. Segundo, hay otro pacto que, durante la Edad del Evangelio actual, representa la posibilidad de libertad de toda condena mediante Cristo.

## **EL PACTO DE SARA**

Pablo declara que el pacto representado por la fiel Sara “es nuestra madre”. Por lo tanto, el pacto del que surgirá la semilla prometida puede designarse adecuadamente como el Pacto de Sara, o, como a veces se denomina, el aspecto de Sara del Pacto Abrahámico. Desde Pentecostés, los posibles miembros de la clase de semilla prometida surgen del poder del Espíritu Santo. Pablo identifica que esta clase de Isaac espiritual la semilla de la promesa, consta de Cristo y todos los que “son” de él durante la edad actual. “Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como refiriéndose

a muchas, sino más bien a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo. ... Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido... porque todos son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, entonces son descendencia de Abraham, herederos según la promesa”.—Gál. 3:16,27-29, *NASB*

Esos seguidores de Cristo que se mantienen fieles constituirán, con él, la verdadera semilla prometida — el Isaac superior— que bendecirá “todos los pueblos del mundo”. (Hechos 3:25) Estos fieles son los santos de Dios. Son engendrados, alimentados y completados dentro del vientre figurado del Pacto de Sara, que también se describe como un pacto de sacrificio. “Junten a Mis santos, los que han hecho conmigo pacto con sacrificio”.—Sl. 50:5

El apóstol les recordó a los judaizantes que el Pacto de sacrificio de Sara se predijo pictóricamente siglos antes y, aunque infértil durante mucho tiempo, con el tiempo daría una mayor cosecha que el Pacto del que los judíos eran tan celosa y erróneamente devotos. Dirigiéndose a los engendrados del Espíritu Santo de Dios, el apóstol indica directamente esta idea, diciendo: “Ustedes, hermanos, al igual que Isaac, son hijos por la promesa”. (Gál. 4:28) Así, Pablo no hace referencia a la promesa dada en la región de Moria (Génesis 22) que corresponde a Abraham, sino a la promesa dada en la región de Mamre (Génesis 18) que corresponde a Sara dando a luz a Isaac, un hijo de la promesa.

## **LA SIERVA ECHADA**

En su epístola a los gálatas, Pablo continúa oponiéndose a las enseñanzas de los judaizantes. Habla de la historia de conflicto dentro de la familia de Abraham, en la que el hijo de la carne, Ismael, persiguió al hijo más pequeño, Isaac, que había sido engendrado por el poder de Dios. Esto dio lugar a que se eche al hijo de

la carne y a su madre Agar. El apóstol dice: “Pero así como entonces el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así también sucede ahora. Pero, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo, pues el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la libre. Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre”.—Gál. 4:29-31; Gén. 21:9,10

## **UNA CREACIÓN ESPECIAL**

Isaac fue engendrado y nació en circunstancias extraordinarias. Fue una creación especial del poder de Dios sobre el vientre de Sara. Pablo deja en claro que así también será con Isaac espiritual. Esta clase espiritual de judíos y no judíos, con Jesucristo a la cabeza, surge por el poder de Dios. (Gál. 3:28) Se alimenta y desarrolla una marcadamente “nueva creación” dentro del vientre protector del Pacto de Sara. (2 Cor. 5:17, Versión estándar en inglés) Surgida en la primera resurrección, primero la cabeza que es nuestro Señor Jesús y luego los miembros fieles de su “cuerpo”, la semilla espiritual completada bendecirá a toda la humanidad durante el reino mesiánico de Cristo. (1 Cor. 12:12,27; Col. 1:18; Ap. 20:6) Pablo indica que, por lo tanto, Dios “sometió todas las cosas al dominio de [Jesús] y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo”.—Efe. 1:22,23

## **EL CRISTO**

La clase de Isaac superior será una semilla espiritual colectiva conformada no solo de judíos sino de todas las naciones que tienen la fe de Abraham. Estos hermanos engendrados espiritualmente en Cristo son la fruta prometida de un vientre simbólico: el Pacto de libertad de Sara. Será dentro de este vientre metafórico que Cristo, cabeza y cuerpo, surgirá para bendecir a to-

das las familias de la tierra con un “Nuevo Pacto”. (Jer. 31:31-34) Esto puede estar bien representado mediante la tercera esposa de Abraham, Cetura, señalando un pacto que se mediará entre toda la humanidad durante los miles de años del reino mesiánico.—Heb. 12:24

El Pacto Abrahámico “amplio” sostiene la promesa de bendición a todas las naciones de la tierra mediante esa semilla espiritual una vez que surja del Pacto de Sara. Todo lo que correspondía a Isaac como el hijo de la promesa dependía de la creencia de Sara de que era posible para Dios hacer lo que había prometido. Asimismo, el Isaac superior (Cristo, cabeza y cuerpo) engendrado y concebido durante la edad cristiana actual, nacerá gracias a la fe para el beneficio eterno de todos.—Efe. 2:6-9; 1 Juan 5:4

“Dichosos y santos los que tienen parte en la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años”. (Ap. 20:6) “Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel, afirma el Señor. Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo; tampoco dirá nadie a su hermano: ¡Conoce al Señor!, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán”.—Heb. 8:10,11

\*\*\*



Image © Marina-stock.adobe.com



Image©bernardojbp-stock.adobe.com